

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Mares, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

SUSCRIPCION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	" 5.50
Por un mes	" 1.00
Número suelto	" 0.10
Número atrasado	" 0.20

EL CLAMOR PUBLICO

DIRECCION
Y ADMINISTRACION } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

Adolfo Vázquez-Gómez

Representante de "El Clamor Público"

EN BUENOS AIRES
PERÚ 639 (ALTOS)

EL CLAMOR PUBLICO

Apuntes sobre la revolución

LOS ENCUENTROS DE SARAIWA CON ALCoba

COMBATE EN ILLESCAS Y MANSAVILLAGRA

• Todos los detalles
(De "El Siglo")

El coronel Alcoba llegó el dia 26 del mes pasado de Montevideo á la Estación Illescas, y sué notificado por varios de sus oficiales allí presentes, que en la Barra de Mansavillagra se habían visto varios grupos de gente sospechosa. Los montes de Mansavillagra donde esta hace Barra con el Yi, son inmensos, y han sido en todas revoluciones asilo de los revolucionarios. Ese mismo dia, el coronel Alcoba telegrafió al Gobierno dándole cuenta del hecho y solicitando armamento para salir en persecución de los grupos que fundadamente se suponían revolucionarios.

El dia 28 sué autorizado para reunir gente por el señor Gefe Político del departamento, quien á la vez ordenó se pusieran bajo sus órdenes los comisarios de la 8.º y 9.º sección, teniente Elías Morales y comandante Manuel Fernández Vega, con 20 hombres armados á carabina Remington, cada uno de aquellas. El dia 29, antes de amanecer, se movió de su casa con dirección al paso de Illescas con una columna de ciento treinta y tantos hombres de los cuales sesenta iban armados á Remington, diez con lanzas y los demás con armas particulares.

El dia 29 por la mañana se encontraba acampado Alcoba al lado del Paso de Illescas, próximo á la pulpería de Mirceino Font, donde tenían lugar las elecciones. Esperaba allí la incorporación del comandante Francisco Luis Lacuesta, que tenía orden de reunirse. Este jefe, que traía á su mando unos cuarenta y tantos hombres, al encontrarse de tarde con el coronel Alcoba, dióle cuenta que por las costas de Mansavillagra no se tenían rumores de ninguna especie, ni había encontrado gente alguna en el trayecto que había recorrido y que iba á Sarandí del Yi á solicitar telegráficamente armas para su gente, del Jefe Político de Florida. El coronel Alcoba caminó toda esa noche y sué á amanecer á la barra misma de Mansavillagra y Yi, donde esperaba la incorporación de cuarenta hombres armados á Remington y que venían al mando del teniente Miguel Pereira de la Estación Sarandí.

Recorrió y revisó todas esas costas, sin encontrar á nadie, de donde se deduce que los grupos que se decían andaban capitaneados por los oficiales Francisco Castro y los hermanos Aldama habían subido para la barra del Herrera

cerca del pueblo de Sarandí del Yi, donde se incorporaron á Saraiwa. A las diez de la mañana del dia 3, acampó el coronel Alcoba cerca del Paso de la Tranquera de Mansavillagra, donde se incorporaron los cuarenta hombres al mando del teniente Miguel Pereira, yendo también entre esa gente el capitán Domingo Fernández, el teniente 2.º José Pereira y el ciudadano Abelino Iriondo, estos dos últimos seguidos comisarios respectivamente de la 6.º y 8.º sección.

A las 11 del mismo dia 30, recibió el coronel Alcoba chasques del comandante Lacuesta diciéndole que él se encontraba acampado en la barra de Malhajair, distante tres cuartos de leguas de Sarandí y que una FUERCA de blancos había avanzado aquella población. Que lo sabía por unos tiros que sintió y una descubierta que había mandado; que su gente no tenía armas, y que fuera en protección de Sarandí ó de lo contrario que le mandase armamento. El coronel Alcoba le contestó que él era tan hombre como el primero para ir al peligro y que inmediatamente marchaba en protección del pueblo sitiado; que hincase su incorporación por la Capilla del Sauce.

A las seis de la tarde llegaba el coronel Alcoba á la Capilla del Sauce con una columna de ciento setenta hombres, bien armados á carabina Remington, unos cuantos lanceros y los demás con armas particulares, sin soñar siquiera que Saraiwa con Carrasco y los demás grupos incorporados en Sarandí, vieran muy cerca y en dirección contraria. Es inexplicable la conducta del comandante Lacuesta, que, encontrándose en medio de las dos fuerzas, no vió el ejército de Saraiwa compuesto de mil hombres y con grandes caballadas, y no mandara de ello aviso al coronel Alcoba.

Cuando apenas habían coronado las primeras columnas de Saraiwa una cuchilla distante unas veinticinco á treinta cuadras de donde se encontraba el Coronel Alcoba que era en la calle de la misma Capilla del Sauce, se creyó que era la gente de Lacuesta la que se avisaba. La guerrilla descurridora se aproximó á la de los que venían en dirección opuesta. Entonces se sintió el grito de "¡Viva la revolución!", que tuvo por contestación una descarga y luego otra y otras de los revolucionarios. En ese momento el coronel Alcoba manda una protección de cuarenta tiradores, mientras que las dobles guerrillas de los revolucionarios avanzaban rápidamente. Entre tanto coronaba la cuchilla todo el ejército de Saraiwa, compuesto de ochocientos á mil hombres, según calcularon de un golpe de vista los soldados veteranos.

Incontinentemente de apercibirse del número, el coronel Alcoba manda á su ayudante—teniente Rigos—á ordenar se retiraran en orden las guerrillas que él las iba á proteger. Cuando las guerrillas del gobierno dieron vuelta, las de los revolucionarios les hicieron un fuego nutritivo, tirando á la vez á la protección del coronel Alco-

ba y contestando ésta, pues las partidas de guerrillas venían por un costado debido á que la calle estaba cerrada por líenes de alambrado. El coronel Alcoba mandó formar en pelea para poder retirarse en formación, pero las guerrillas que venían sin obedecer la orden atropellaron disparando por entre medio de la gente dando el ejemplo de la dispersión que entonces se produjo, y á cuyo frente iba el comandante Manuel Fernández Vega, que se encontraba de los más atrás de la protección, al mando de veinte hombres, y siguiendo la calle que tenía de longitud de doce á quince cuadras. En vano el Coronel Alcoba se esforzaba por contener la gente, gritándoles: "den vuelta cobardes, que es una vergüenza que se llamen colorados". Todo sué inútil. La gente estaba asustada del sólo número de los enemigos y tomaba el ejemplo de los comisarios comandante Fernández Vega y teniente Elías Morales que fueron los primeros en huir. (1)

En el trayecto de la calle y por querer ganar un camino lateral, fueron alcanzados los hermanos Pérez, resultando heridos de lanza y fué tomado prisionero Pedro Alem.

Los primeros de opinión blancos, les gritaban á los revolucionarios:—"¡matan, que somos tan blancos como ustedes"—pero los hombres no atendían nada no obstante ser verdad lo que decían los Pérez. Alem, dió vuelta á protegerlos y se escapó providencialmente de que no lo mataran. Cañíllo Sosa, fué el único muerto de la gente de Alcoba que entró en el tiroteo de las guerrillas. Al salir de la calle, el coronel Alcoba pudo hacer formar como unos treinta y tantos muchachos, los mejores—pues la demás gente se dispersó en distintos grupos. Envíó su espada que llevaba en la mano, pidió su lanza al asistente y trató de guardar la retaguardia con aquel puñado de bravos. Una partida como de cincuenta revolucionarios, lanceros especialmente, los seguían y se vinieron de recho á reconocer al jefe de la gente dispersa.

«Al galopito corto, muchachos, dijo el coronel, que ahora se la vamos á jugar de corquitas».

Cuando menos se pensó la gente estaba entreverada, mandando audazmente el mismo Saraiwa las guerrillas, pero quedándose siempre como á distancia de cincuenta varas de los perseguidos. Entre tanto el tiroteo seguía de una y otra parte, y de muy cerca.

En esos instantes cayó Venancio Maya, un muchacho valiente que iba al lado del coronel, quien mandó dar media vuelta y la carga. Un Puro valiente y temerario, oficial de

(1) Sobre este punto hemos oido esta versión. El comisario Fernández Vega no estuvo en las fuerzas del coronel Alcoba en ninguno de sus dos encuentros con los revolucionarios, porque antes del primero separóse de él, á consecuencia de una discusión que tuvo con el coronel Alcoba en la pulpería de Font. Después el comisario Fernández Vega plegó al coronel Barriola.

Saraiwa, se entroveró eligiendo para luchar en ese momento, y como se dirigiera al coronel y este sostuviera su caballo y lo esperase en actitud también agresiva, tomó su briso pincho y arrulló el brazo como para herir al sargento Ernesto Pérez.

Pero ni tiempo tuvo para estirar el brazo porque Dionisio Piana, valeroso y sereno como todos sus hermanos ese dia—lo atropelló de costado y le hizo suyo, volteándolo completamente muerto, de un balazo de pistola, en tanto que dos más de la gente de Saraiwa se abrazaron del pescuezo del caballo. Entonces Saraiwa que los mandaba en persona, viendo que le habían muerto aquel oficial valiente y estima lo—siguieron su manifestación después en Mansavillagra,—hizo prisa la persecución que había sido común de treinta cuadras después de salir del callejón.

En esos momentos se había entrado el sol y el jefe revolucionario había conveniente retirarse más lejos del grueso de la gente.

Y aquí diremos que si el coronel Alcoba, no guarda la retaguardia valiente mente con un puñado de soldados intrépidos como los Piana, los Acuña, Oviera, Pérez, Pérez, Cañíllo, teniente Rigo, alférez Izquierdo, ese viejo cien veces valiente, que á cada instante quería dar vuelta y cargar, el joven alférez Alcoba, hijo del jefe, que estrenó su galón brillantemente y otros muchos, los revolucionarios lancéan á discreción; porque tal cosa se creyeron al sacar en la partida de persecución mayor número de lanceros que de tiradores.

No se puede negar ni la valentía de Saraiwa, ni la de sus soldados aguerridos; pero hay que confesar que si ellos no muestran toda su gente en medio de la extensa cuchilla donde se divisan, la gente del coronel Alcoba, por la sorpresa hubiera sido tomada en su mayor parte prisionera ó hubiera perecido.

Pero Saraiwa también se engañó; sin duda creyó que la gente del coronel Alcoba que le mató, era la vanguardia de otra más numerosa, y de ahí que desplegará guerrillas. El coronel Alcoba, así que oscureció, trató de ganar la retaguardia del enemigo, y á la una de la mañana estuvo en la Estación Illescas, distante diez leguas de Saraiwa.

Según referencias de los estancieros y comerciantes respetables de la Capilla de Farruco, Saraiwa se encontraba con la gente en la quinta de Las Chalas, propiedad de don Nicasio Ricetto, el dia antes por la mañana de llegar y bloquar al pueblo de Sarandí, Barriola, jefe del 4º de caballería estuvo cinco horas acampado á distancia de tres cuartos de leguas de aquel cabecilla, haciéndolo tirotear, primero con una guerrilla de veinte hombres, después de cuarenta, dejándose estar no obstante recibir chispas de su gente de que el enemigo estaba allí cerca.

Todo el vecindario de Farruco aviera esto: el dia 30 por la mañana temprano Saraiwa rodeó á Sarandí. A las seis de la tarde estaba en la capilla del Sauce, seis leguas de aquél pueblo, con linea tendida. El jefe revolucionario siguió marcha, después de la pelea con el coronel Alcoba, y acampó en la Estación Mansavillagra.

hasta las cuatro de la tarde del dia 1.º que lo alcanzó el escuadrón de Barriola.

En ese dia había cortado la línea telegráfica y hecho levantar los rieles del ferrocarril, cerca del Puerto de Mansavillagra.

A la vez, había desprendido una vanguardia de la gente más aguerrida y mejor armada, como de trecientos hombres, en dirección á Illescas, en presencia de Alcoba, que evidentemente lo supo por ese punto vanguardia que él mismo lo mandó. Entre tanto el coronel Alcoba, había reunido sus elementos dispersos y con otras incorporaciones, tenía casi cien hombres mil armados.

De modo, pues, que casi á la misma hora del dia 1.º, mientras Barriola empezó á tirotear la retaguardia de Saraiwa en Mansavillagra, á las cinco leguas de distancia, la vanguardia del mismo jefe revolucionario tiroteaba la gente del coronel Alcoba—que la esperó muy valerosa, sin saber uno y otro jefe del gobierno su respectivas posiciones. Parece que Saraiwa lo tenía no por casas gatos al coronel Alcoba.

De ahí esa persecución unánime. En Illescas nuevamente la gente se entravó á lanza, saliendo herido Valentín Ríos mire de la gente de Alcoba y muerto el alférez Victoriano Medina por haberse cortado de la protección y tomar un camino lateral—perseguido por una partida de enemigos. A esta oficial, como á los otros dos que mataron en el Sauce, los degollaron. También degollaron en el primer paraje citado á un sajento que tomó prisionero en el pueblo de Sarandí y que vivió en la pelea la gente del coronel Alcoba.

De los revolucionarios quedaron muertos más soldados que Saraiwa mandó enterrar en seguida, imponiendo la pena de muerte al enterrador si revelaba donde estaban. Saraiwa el otro dia manifestó en casa de un vecino de la cuchilla, con quien había—que la gente de Alcoba en los dos encuentros que habían tenido le habían muerto seis hombres y herido otros tantos. En esta última batida lo tomaron tres prisioneros á los del golbierno, entre ellos el ayudante de Alcoba, el ex Juez de Paz Hipólito Piana, todo un héroe que tuvo rodando por unos cuantos lanceros y no se quiso rendir peleando hasta que vino el comandante Carrasco y lo salvó de la muerte casi segura que le aguardaba.

El coronel Alcoba, entró al Departamento de Minas y los revolucionarios cesaron en su persecución—porque ya tenían aviso de que el Escuadrón 1.º los venía tiroteando.

Siguió informaciones que se pueden reputar verificadas—pues emanaron del vecindario, la gente de Barriola no le mató tres hombres á la revolución en el trayecto de Mansavillagra á Illescas, donde paró la persecución; entre los muertos se encuentra el titulado capitán Clavijo.

Nos aseguran que solo 50 ó 60 hombres del 4º era la gente de guerrilla que persiguió á los revolucionarios, pues el comandante Barriola quedó en Mansavillagra y acampó esa tarde por allí, al regresar las guerrillas. De la gente del gobierno per-

EL CLAMOR PUBLICO

teniente al esquadron, la revolucionó mató dos hombres cerca de la comisión Illescas, donde Sivira tendió como 200 soldados en filas de batalla y dijo al vecino Manuel Sosa, antiguo amigo suyo, que le iba a dar batalla a Barrios; i lo atacó, pero este jefe campó en Minas, villa, donde alcanzó a tomar al guno misionero.

Esa noche Sivira rompió como una legua de Illescas para arribar, en cuajos de Cerro y Riquera y había resuelto, según lo manifestaron después los prisioneros que le habían tomado al coronel Alcoba—sorprendió a 4° de Barrios—pero ahí por la noche nació. Esto mismo lo manifestó el otro día revolucionario al señor Manuel Sosa.

Peró ya alga tarde de la noche, cuando habían hecho abir la puertecita que hay en la Ce y los soldados estaban comprando caza, se armó un gran boshinche en las guardias y se dispersaron i Sivira cayeron a 1000 hombres, en partida hasta de cincuenta soldados, espaciándose también tráns prisioneros del coronel Alcoba, Hipólito Pina, Raimundo Farías y Pedro Alem.

El hecho ocurrió de este modo: un muchacho, Magdaleno Cañuelo, se aproximó a la primera guardia de los revolucionarios, creyendo que era gente de Alcoba, y le hicieron unos tiros, liberándose prontamente. El muchacho sin turbarse, les tiró cuatro tiros, se río, por supuesto, i los disparó la guardia y se agarró a otros más con ones, en medio de la cabalgada que también dispara.

Según el do de la pulperia no se han menos de cincuenta o sesenta tiros entre ellos, produciendo un alboroto y una confusión infernal. Por fin pudieron reconocerse y calmar los ánimos. Se supone que, debido al gran número de deserciones y al desorden que tuvo la revolución esa noche, Sivira no atacó a las fuerzas al mando del comandante Barrios. A los diez de la mañana del día 2, recién se retiró la última gente de Sivira de la casa de Riguez, que estaba guardando caballos en la manzana, una legua de la Estación Illescas, cuando recién empezaron a asomar por ese punto las primeras guías del comandante Barrios. Después se fueron en dirección a Nicanor Pérez, sin que nadie les diera alcance, hasta el Cordobés, donde estaban Guiterrez y Muñiz. Tudo lo metieron, lo subieron y lo asevera el vecindario de Mansavillega & Illescas.

Exposición del 900

EN PARIS

EN BÚSQUEDA DE UN "CLOU"

La Torre Eiffel fue el clou de la exposición del 1889. ¿Cuál será el de la próxima, si el gran exposición del 1900?

A juzgar por el diluvio de proyectos de todo tipo que de todas partes llueven sobre la comisión organizadora, esta no tendrá más dificultad que la de elegir entre los miles de propuestas aquella que lo realmente sea digna de adoptarse y ser llevada a la práctica.

Entre estos proyectos hay muchos, en mayor parte, que son variaciones monstruosas, organizadas descalabadas del mortífero efecto de hacerlo algo nuevo y sobre todo algo grande.

Para que pueda juzgarse del punto a que pueda llegar la extravagancia, vamos a citar algunos de los más. Intentos entre los que han sido ya sometidos al examen del consejo superior de la futura exposición.

Horas más tarde, pues, el hecho es digno de la atención, que a mayoría de los proyectos han tenido por base el punto de partida a la torre Eiffel, la que parece desmoronar la lumen falange de los que el clou tiene pocas expectativas de satisfacer como creación grandiosa y original.

Uno propone ligar á aquella con el Trocadero por medio de un gigante, co puente suspendido; otro, un ingeniero de Tours proyecta tres nubes torres iguales á la existente de modo que con ésta vergan á ser las cuatro patas de una enorme mesa que sostendrá una quinta torre de 200 metros, de manera que toda la construcción alcance á la altura de 500 metros; un tercero, más modesto, propone cuatro torres de Eiffel como el anterior; se contenta con dos no más; con la existente y una nueva que se levantaría a poco distancia uniendo las por medio de un puente con dos grandes cupulas de metro de grueso 25 metros de elevación á construirse en el último piso de ambas torres; para ciò a éste hay otro proyecto, en el cual las cúpulas están reemplazadas por una colosal estatua de la Paz, hecha en hierro y vidrio; una dama propone que se la apile á la torre una enorme pantalla japonesa, adornada con miles de luces eléctricas de todos colores, á fin de darle á aquella el aspecto de una lámpara colosal.

Un tercero, más modesto, propone que se la apile á la torre una enorme pantalla japonesa, adornada con miles de luces eléctricas de todos colores, á fin de darle á aquella el aspecto de una lámpara colosal; un industrial sugiere la idea de construir un paraguas monumental en la torre sirva de mango; un caballero de Rotterdam opina que nada sería comparable como efecto, á un globo aerostático, de vidrio, de 100 metros de diámetro, colocado á la altura del punto más alto de la torre y con variadas instalaciones en su interior; otro de Utrecht propone la construcción de una montaña artificial de la torre y de la misma altura, con cascada, bosques, y muchos otros detalles; un inglés se declara en favor de una catafáctica en la que se mantendrá su pendiente á una altura de un kilómetro; otro habla de metros, á media altura por kilómetros—se construirá un pueblo con sus casas, sus calles y sus plazas; un norteamericano aconseja la erección de una estatua de 250 metros de altura, representando á la República Francesa; un socialista habla de un monumento colosal dedicado al progreso y que se llamaría El corazon social de la Francia; un positivista recomienda una pirámide de oro y otra de plata del valor inestimable de 500 mil francos cada una, rodeadas de un sistema de espejos que las reproduzca al infinito, produciendo ilusión del tesoro más grande que pudiera existir en la tierra; un óptico ofrece montar la luna á 10 metros de distancia, creando al leñazgo de su invención un americano pidiendo que se instale una gran sala, que se llamaría la sala de la libertad, y que se agrupen en ella todos los recuerdos y documentos referentes a la libertad de todos los pueblos del mundo, dando a Napoléon un sitio de preferencia.

No cabrá dudar nunca si quisiéramos mencionar todos los proyectos que la infeliz comisión ha debido leer y examinar, para establecer el jurado y la administración sobre su utilidad ó fiabilidad.

Yo pensó que recién esté al principio... que la luna sea algo nuevo y sobre todo algo grande.

Entre estos proyectos hay muchos, en mayor parte, que son variaciones monstruosas, organizadas descalabadas del mortífero efecto de hacerlo algo nuevo y sobre todo algo grande.

Para que pueda juzgarse del punto a que pueda llegar la extravagancia, vamos a citar algunos de los más. Intentos entre los que han sido ya sometidos al examen del consejo superior de la futura exposición.

Horas más tarde, pues, el hecho es digno de la atención, que a mayoría de los proyectos han tenido por base el punto de partida a la torre Eiffel, la que parece desmoronar la lumen falange de los que el clou tiene pocas expectativas de satisfacer como creación grandiosa y original.

Unido por medio de un gigante, co puente suspendido; otro, un ingeniero de Tours proyecta tres nubes torres iguales á la existente de modo que con ésta vergan á ser las cuatro patas de una enorme mesa que sostendrá una quinta torre de 200 metros, de manera que toda la construcción alcance á la altura de 500 metros; un tercero, más modesto, propone cuatro torres de Eiffel como el anterior; se contenta con dos no más; con la existente y una nueva que se levantaría a poco distancia uniendo las por medio de un puente con dos grandes cupulas de metro de grueso 25 metros de elevación á construirse en el último piso de ambas torres; para ciò a éste hay otro proyecto, en el cual las cúpulas están reemplazadas por una colosal estatua de la Paz, hecha en hierro y vidrio; una dama propone que se la apile á la torre una enorme pantalla japonesa, adornada con miles de luces eléctricas de todos colores, á fin de darle á aquella el aspecto de una lámpara colosal.

Un tercero, más modesto, propone que se la apile á la torre una enorme pantalla japonesa, adornada con miles de luces eléctricas de todos colores, á fin de darle á aquella el aspecto de una lámpara colosal; un industrial sugiere la idea de construir un paraguas monumental en la torre sirva de mango; un caballero de Rotterdam opina que nada sería comparable como efecto, á un globo aerostático, de vidrio, de 100 metros de diámetro, colocado á la altura del punto más alto de la torre y con variadas instalaciones en su interior; otro de Utrecht propone la construcción de una montaña artificial de la torre y de la misma altura, con cascada, bosques, y muchos otros detalles; un inglés se declara en favor de una catafáctica en la que se mantendrá su pendiente á una altura de un kilómetro; otro habla de metros, á media altura por kilómetros—se construirá un pueblo con sus casas, sus calles y sus plazas; un norteamericano aconseja la erección de una estatua de 250 metros de altura, representando á la República Francesa; un socialista habla de un monumento colosal dedicado al progreso y que se llamaría El corazon social de la Francia; un positivista recomienda una pirámide de oro y otra de plata del valor inestimable de 500 mil francos cada una, rodeadas de un sistema de espejos que las reproduzca al infinito, produciendo ilusión del tesoro más grande que pudiera existir en la tierra; un óptico ofrece montar la luna á 10 metros de distancia, creando al leñazgo de su invención un americano pidiendo que se instale una gran sala, que se llamaría la sala de la libertad, y que se agrupen en ella todos los recuerdos y documentos referentes a la libertad de todos los pueblos del mundo, dando a Napoléon un sitio de preferencia.

No cabrá dudar nunca si quisiéramos mencionar todos los proyectos que la infeliz comisión ha debido leer y examinar, para establecer el jurado y la administración sobre su utilidad ó fiabilidad.

Yo pensó que recién esté al principio... que la luna sea algo nuevo y sobre todo algo grande.

Entre estos proyectos hay muchos, en mayor parte, que son variaciones monstruosas, organizadas descalabadas del mortífero efecto de hacerlo algo nuevo y sobre todo algo grande.

Para que pueda juzgarse del punto a que pueda llegar la extravagancia, vamos a citar algunos de los más. Intentos entre los que han sido ya sometidos al examen del consejo superior de la futura exposición.

Horas más tarde, pues, el hecho es digno de la atención, que a mayoría de los proyectos han tenido por base el punto de partida a la torre Eiffel, la que parece desmoronar la lumen falange de los que el clou tiene pocas expectativas de satisfacer como creación grandiosa y original.

Unido por medio de un gigante, co puente suspendido; otro, un ingeniero de Tours proyecta tres nubes torres iguales á la existente de modo que con ésta vergan á ser las cuatro patas de una enorme mesa que sostendrá una quinta torre de 200 metros, de manera que toda la construcción alcance á la altura de 500 metros; un tercero, más modesto, propone cuatro torres de Eiffel como el anterior; se contenta con dos no más; con la existente y una nueva que se levantaría a poco distancia uniendo las por medio de un puente con dos grandes cupulas de metro de grueso 25 metros de elevación á construirse en el último piso de ambas torres; para ciò a éste hay otro proyecto, en el cual las cúpulas están reemplazadas por una colosal estatua de la Paz, hecha en hierro y vidrio; una dama propone que se la apile á la torre una enorme pantalla japonesa, adornada con miles de luces eléctricas de todos colores, á fin de darle á aquella el aspecto de una lámpara colosal.

Un tercero, más modesto, propone que se la apile á la torre una enorme pantalla japonesa, adornada con miles de luces eléctricas de todos colores, á fin de darle á aquella el aspecto de una lámpara colosal; un industrial sugiere la idea de construir un paraguas monumental en la torre sirva de mango; un caballero de Rotterdam opina que nada sería comparable como efecto, á un globo aerostático, de vidrio, de 100 metros de diámetro, colocado á la altura del punto más alto de la torre y con variadas instalaciones en su interior; otro de Utrecht propone la construcción de una montaña artificial de la torre y de la misma altura, con cascada, bosques, y muchos otros detalles; un inglés se declara en favor de una catafáctica en la que se mantendrá su pendiente á una altura de un kilómetro; otro habla de metros, á media altura por kilómetros—se construirá un pueblo con sus casas, sus calles y sus plazas; un norteamericano aconseja la erección de una estatua de 250 metros de altura, representando á la República Francesa; un socialista habla de un monumento colosal dedicado al progreso y que se llamaría El corazon social de la Francia; un positivista recomienda una pirámide de oro y otra de plata del valor inestimable de 500 mil francos cada una, rodeadas de un sistema de espejos que las reproduzca al infinito, produciendo ilusión del tesoro más grande que pudiera existir en la tierra; un óptico ofrece montar la luna á 10 metros de distancia, creando al leñazgo de su invención un americano pidiendo que se instale una gran sala, que se llamaría la sala de la libertad, y que se agrupen en ella todos los recuerdos y documentos referentes a la libertad de todos los pueblos del mundo, dando a Napoléon un sitio de preferencia.

No cabrá dudar nunca si quisiéramos mencionar todos los proyectos que la infeliz comisión ha debido leer y examinar, para establecer el jurado y la administración sobre su utilidad ó fiabilidad.

Yo pensó que recién esté al principio... que la luna sea algo nuevo y sobre todo algo grande.

Entre estos proyectos hay muchos, en mayor parte, que son variaciones monstruosas, organizadas descalabadas del mortífero efecto de hacerlo algo nuevo y sobre todo algo grande.

Para que pueda juzgarse del punto a que pueda llegar la extravagancia, vamos a citar algunos de los más. Intentos entre los que han sido ya sometidos al examen del consejo superior de la futura exposición.

Horas más tarde, pues, el hecho es digno de la atención, que a mayoría de los proyectos han tenido por base el punto de partida a la torre Eiffel, la que parece desmoronar la lumen falange de los que el clou tiene pocas expectativas de satisfacer como creación grandiosa y original.

Unido por medio de un gigante, co puente suspendido; otro, un ingeniero de Tours proyecta tres nubes torres iguales á la existente de modo que con ésta vergan á ser las cuatro patas de una enorme mesa que sostendrá una quinta torre de 200 metros, de manera que toda la construcción alcance á la altura de 500 metros; un tercero, más modesto, propone cuatro torres de Eiffel como el anterior; se contenta con dos no más; con la existente y una nueva que se levantaría a poco distancia uniendo las por medio de un puente con dos grandes cupulas de metro de grueso 25 metros de elevación á construirse en el último piso de ambas torres; para ciò a éste hay otro proyecto, en el cual las cúpulas están reemplazadas por una colosal estatua de la Paz, hecha en hierro y vidrio; una dama propone que se la apile á la torre una enorme pantalla japonesa, adornada con miles de luces eléctricas de todos colores, á fin de darle á aquella el aspecto de una lámpara colosal.

Un tercero, más modesto, propone que se la apile á la torre una enorme pantalla japonesa, adornada con miles de luces eléctricas de todos colores, á fin de darle á aquella el aspecto de una lámpara colosal; un industrial sugiere la idea de construir un paraguas monumental en la torre sirva de mango; un caballero de Rotterdam opina que nada sería comparable como efecto, á un globo aerostático, de vidrio, de 100 metros de diámetro, colocado á la altura del punto más alto de la torre y con variadas instalaciones en su interior; otro de Utrecht propone la construcción de una montaña artificial de la torre y de la misma altura, con cascada, bosques, y muchos otros detalles; un inglés se declara en favor de una catafáctica en la que se mantendrá su pendiente á una altura de un kilómetro; otro habla de metros, á media altura por kilómetros—se construirá un pueblo con sus casas, sus calles y sus plazas; un norteamericano aconseja la erección de una estatua de 250 metros de altura, representando á la República Francesa; un socialista habla de un monumento colosal dedicado al progreso y que se llamaría El corazon social de la Francia; un positivista recomienda una pirámide de oro y otra de plata del valor inestimable de 500 mil francos cada una, rodeadas de un sistema de espejos que las reproduzca al infinito, produciendo ilusión del tesoro más grande que pudiera existir en la tierra; un óptico ofrece montar la luna á 10 metros de distancia, creando al leñazgo de su invención un americano pidiendo que se instale una gran sala, que se llamaría la sala de la libertad, y que se agrupen en ella todos los recuerdos y documentos referentes a la libertad de todos los pueblos del mundo, dando a Napoléon un sitio de preferencia.

No cabrá dudar nunca si quisiéramos mencionar todos los proyectos que la infeliz comisión ha debido leer y examinar, para establecer el jurado y la administración sobre su utilidad ó fiabilidad.

Yo pensó que recién esté al principio... que la luna sea algo nuevo y sobre todo algo grande.

Entre estos proyectos hay muchos, en mayor parte, que son variaciones monstruosas, organizadas descalabadas del mortífero efecto de hacerlo algo nuevo y sobre todo algo grande.

Para que pueda juzgarse del punto a que pueda llegar la extravagancia, vamos a citar algunos de los más. Intentos entre los que han sido ya sometidos al examen del consejo superior de la futura exposición.

Horas más tarde, pues, el hecho es digno de la atención, que a mayoría de los proyectos han tenido por base el punto de partida a la torre Eiffel, la que parece desmoronar la lumen falange de los que el clou tiene pocas expectativas de satisfacer como creación grandiosa y original.

Unido por medio de un gigante, co puente suspendido; otro, un ingeniero de Tours proyecta tres nubes torres iguales á la existente de modo que con ésta vergan á ser las cuatro patas de una enorme mesa que sostendrá una quinta torre de 200 metros, de manera que toda la construcción alcance á la altura de 500 metros; un tercero, más modesto, propone cuatro torres de Eiffel como el anterior; se contenta con dos no más; con la existente y una nueva que se levantaría a poco distancia uniendo las por medio de un puente con dos grandes cupulas de metro de grueso 25 metros de elevación á construirse en el último piso de ambas torres; para ciò a éste hay otro proyecto, en el cual las cúpulas están reemplazadas por una colosal estatua de la Paz, hecha en hierro y vidrio; una dama propone que se la apile á la torre una enorme pantalla japonesa, adornada con miles de luces eléctricas de todos colores, á fin de darle á aquella el aspecto de una lámpara colosal.

Un tercero, más modesto, propone que se la apile á la torre una enorme pantalla japonesa, adornada con miles de luces eléctricas de todos colores, á fin de darle á aquella el aspecto de una lámpara colosal; un industrial sugiere la idea de construir un paraguas monumental en la torre sirva de mango; un caballero de Rotterdam opina que nada sería comparable como efecto, á un globo aerostático, de vidrio, de 100 metros de diámetro, colocado á la altura del punto más alto de la torre y con variadas instalaciones en su interior; otro de Utrecht propone la construcción de una montaña artificial de la torre y de la misma altura, con cascada, bosques, y muchos otros detalles; un inglés se declara en favor de una catafáctica en la que se mantendrá su pendiente á una altura de un kilómetro; otro habla de metros, á media altura por kilómetros—se construirá un pueblo con sus casas, sus calles y sus plazas; un norteamericano aconseja la erección de una estatua de 250 metros de altura, representando á la República Francesa; un socialista habla de un monumento colosal dedicado al progreso y que se llamaría El corazon social de la Francia; un positivista recomienda una pirámide de oro y otra de plata del valor inestimable de 500 mil francos cada una, rodeadas de un sistema de espejos que las reproduzca al infinito, produciendo ilusión del tesoro más grande que pudiera existir en la tierra; un óptico ofrece montar la luna á 10 metros de distancia, creando al leñazgo de su invención un americano pidiendo que se instale una gran sala, que se llamaría la sala de la libertad, y que se agrupen en ella todos los recuerdos y documentos referentes a la libertad de todos los pueblos del mundo, dando a Napoléon un sitio de preferencia.

No cabrá dudar nunca si quisiéramos mencionar todos los proyectos que la infeliz comisión ha debido leer y examinar, para establecer el jurado y la administración sobre su utilidad ó fiabilidad.

Yo pensó que recién esté al principio... que la luna sea algo nuevo y sobre todo algo grande.

Entre estos proyectos hay muchos, en mayor parte, que son variaciones monstruosas, organizadas descalabadas del mortífero efecto de hacerlo algo nuevo y sobre todo algo grande.

Para que pueda juzgarse del punto a que pueda llegar la extravagancia, vamos a citar algunos de los más. Intentos entre los que han sido ya sometidos al examen del consejo superior de la futura exposición.

Horas más tarde, pues, el hecho es digno de la atención, que a mayoría de los proyectos han tenido por base el punto de partida a la torre Eiffel, la que parece desmoronar la lumen falange de los que el clou tiene pocas expectativas de satisfacer como creación grandiosa y original.

Unido por medio de un gigante, co puente suspendido; otro, un ingeniero de Tours proyecta tres nubes torres iguales á la existente de modo que con ésta vergan á ser las cuatro patas de una enorme mesa que sostendrá una quinta torre de 200 metros, de manera que toda la construcción alcance á la altura de 500 metros; un tercero, más modesto, propone cuatro torres de Eiffel como el anterior; se contenta con dos no más; con la existente y una nueva que se levantaría a poco distancia uniendo las por medio de un puente con dos grandes cupulas de metro de grueso 25 metros de elevación á construirse en el último piso de ambas torres; para ciò a é

EL CLAMOR PÚBLICO

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, arte o industria y domicilio, los que tal de sean tengan la bondad de mandar aviso á esta Dirección.

Gefatura Política—Plaza Libertad, esquina Solís.

JEFE Político—Ciudadano don Cirilo Abin.

OFICIAL 1º—Don Rufino M. Lirrosa

2º—D. A. González Viera

INSPECTOR DE POLICIAS—Coronel D.

Manuel Carbajal

COMISARIO URBANO—1º, D. Rafael

Cifuentes.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado n.º 123.

JUEZ—Dr. Domingo J. Pittamiglio.

FISCAL—Dr. Juan Carlos Carvallo.

ACTUARIO—Don Francisco E. Silva.

ALGUACIL—Don Pablo E. Znola.

Junta R. Administrativa—Calle del

Julio n.º 18 de Julio, esquina Florida.

PRESIDENTE—Andrés García

SECRETARIO—Juan M. Ros.

Administración de Rentas—Calle del

Maldonado, entre Marmarajá y Montevideo.

ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.

AUXILIAR 1º—D. Jacinto C. Castro

Id. 2º—Bentistio Umphierrez

Inspección de P. Pública—Calle de

Maldonado, n.º 59.

INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.

SECRETARIO—Adolfo M. Vidal.

Sucursal del Banco de la República—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.

GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet.

Vice-Consulado de España—Calle

Julio n.º 139.

VICE-CONSUL—Domingo Benedito.

Horas de Oficina: de 9 a 12.

Curia Eclesiástica—Calle del Plata,

N.º 4 entre Maldonado y 25 de Mayo.

VICARIO—Don José de Luca

TENIENTE—D. Mariano Llarena.

Club Uruguay—Calle 25 de Mayo, esquina 33.—Altos

Sociedades de Socorros Máticos

ESPAÑOLA—Casa social, calle Tres y Tres esquina Casupi.

Presidente—Don Marcelino Helguera.

Secretario—Don Miguel Navarra.

Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192.

Médico—Doctor D. Mariano Calvis.

SUIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio, esquina Casupi.

residente—Melchor Bequer.

secretario—Mateo Figini.

Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

COSMOPOLITA—Secretaria, calle 18 de Julio n.º 140.

Presidente—D. Manuel Zuaznabar.

Secretario—D. Eduardo Pasquier.

Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

ITALIANA—Unione e Benevolenza—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.

Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

STELLA D'ITALIA—Casa social,

calle Florida, esquina Brígido Silveira.

Presidente—Antonio Fusco.

Tesorero—José Tierno.

secretario—Domingo Mainenti.

Buenaventura Ferrer Sans

ESCRIBANO PÚBLICO—Tiene su

escritorio en la calle Olimar n.º 147.

Angel Ruiz del Valle

Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio n.º 140, entre Cobolatí y Sarandí.

Agustín Estevareña

Abogado, calle Mal

leondo, entre 33 y La Plata.

Botica del Sol

Do Francisco L. Garmendia, calle 33 esquina San Francisco.

Eduardo Pasquier

Procuro

do 18 de Julio 140.

Antonio Fusco

Rematador y Comisionista.

Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Botica de Sellier

Maldonado 123.

ZAPATERIA PIAMONTESA

DE PEDRO BARTOLOTTI

Calle del 18 de Julio n.º 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO. TODOS LOS GALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA.—SURTIDO COMPLETO PARA LA PRÓXIMA ESTACION.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

COCHERIA VASCONGADA

DE JOSE M. LETURIA

Sucesor de Miguel Lazurain

Minas—Calle Montevideo esquina Olimar—Minas

En esta bien montada cochera brindará el público á cualquier hora del día ó de la noche un servicio esmerado, para el efecto cuenta con sólidos carrozines e incomparable caballada para estrenar viaje, a campana, así como hermosos brenks para paseo.—PUNTUALIDAD Y ECONOMIA EN EL SERVICIO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

EL CLAMOR PÚBLICO

Prontitud FUNDADO EL 1º DE MAYO DE 1830 Elegancia

Corrección CALLE DEL OLIMAR n.º 149 Baralura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Meritis, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

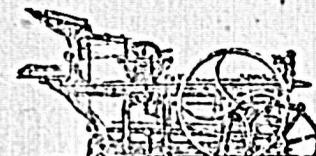
Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes

para teatro, remates, etc., etc., entre-gándose á las dos horas de haberse encargado.

Rebajas—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantallas—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos á dos y tres tintas.



Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.00

El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

En precios y elegancia no hay posible competencia

OFICINA—Calle del Olimar 149 MINAS

SASTRERIA MODERNA

DE

Sebastián Castellá

MINAS—CALLE 18 DE JULIO Nos. 135 a y 135 b—MINAS

FRENTE AL RESTAURANT "LA SIRALPA" DE P. JOSE PARRON

Esta casa ofrece á sus favorecedores y al público en general un especial y variado surtido en géneros de primera calidad para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos chalecos, etc. etc. como en cortes de pantalones de gusto mas exigente.

Precios sin competencia

Corte elegante

Visiten la casa y se convencerán

Confección esmerada

Gran Baratillo LA HONRADEZ

DE

J. RUBIO Y C°

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, Barraca y bazar por mayor y menor especialidad en comestibles, finos vino de Oporto, Jerez, Champagne y cigarros habanos.

SE REPARTE A DOMICILIO

Rafael Laporte CONSTRUCTOR, Calle Olimar esquina Lavalleja.

Carlos Ed. Lenzi ABOGADO

Tiene su estudio: En Minas—Escrivania de don Domingo Lenzi. En Montevideo—Calle Arapéy 124.

Sanchez Hnos. Tienda, almu-

tar, 25 de Mayo esq. 18 de Julio

Almacen y tienda Do Pedro R. R. Quirós Calle Marmarajá esquina Gorlín de la Llana

Luis V. Fornari- Rematador y comisionista en Montevideo—Calle de Lima Número 148.

Barraca del Ponton Do Mariano Zafarran, Marmarajá esquina San Juan

Juan Villalengua Escribano público, calle 18 de Julio de Montevideo.

Benito Bonasso- Agrimensor de número. Calle 25 de Mayo, entre Marmarajá roja y Montevideo.

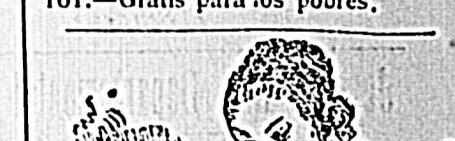
Francisco X. Rodriguez- PROCURADOR—Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y arreglos de testamento. Oficina: Estudio del Dr. Estevareno n.º 149.

Eugenio Fourcade- Procurador, 25 de Mayo 182.

Mariano Calvis MÉDICO CIRUJANO

De sus facultades de Barcelona y Montevideo.

Consultorio: Calle 18 de Julio n.º 161.—Gratis para los pobres.



Quirós y Ríos Fosfatata

Recomendada por Europa, incita alle Nutrizi, di cui sostiene le forze, facilita lo Slattamento, la Dentificazione e lo sviluppo dei denti. Combate il Rachitismo, il Rammollimento delle Ossa, preserva dagli Inorgandi glandulari: della Scrofola.

PARIS, 22, rue Drescl. 22, PARIS

MILANO 1 A. MANZONI, e Farmacia.

Almacén del id

de JOSÉ GARABAL Y OTERO

Se encarga también de remates y comisiones en general—Calle 25 de Mayo esquina Marmarajá.

Armería De José Mansfred calle de Marmarajá n.º 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser. - Precios razonables.

Alla Stella d'Italia Sastrería de Miguel Pustore, calle de Marmarajá esquina Maldonado.

En este acreditado establecimiento, casa más clientes y el público en general encontrará un grande y variado surtido recientemente recibido de los mejores establecimientos ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como también un variado surtido en cortes de seda pura chalecos, etc. una novedad, cortes de pantalón, gustos escogidos, franceses e ingleses.

Precios sin competencia

Zapatería Piemontesa

DE PEDRO BARTOLOTTI

Este acreditado establecimiento ha sido trasladado á la calle 18 de Julio n.º 270, frente al almacén de los Sres. Lupi y Figini, en el cual, como siempre hallará el público gran baratija en toda clase de calzado.</p